

# La herencia de las *scholae imperiales* en la formación humanista-renacentista: el ejemplo de Garcilaso de la Vega

PÉGOLO, Liliana / Universidad de Buenos Aires (UBA) – [pegolabe@gmail.com](mailto:pegolabe@gmail.com)

---

» Palabras clave: Antigüedad tardía, *scholae imperiales*, humanismo, Garcilaso de la Vega.

## > **Resumen**

La Antigüedad tardía persiguió, entre sus fines, la homogeneización de la lengua latina y, a través de ella, la construcción de una identidad cultural sostenida por las tradiciones retórico-académicas de los siglos precedentes. Para ello se valió de la labor de las escuelas de gramática y retórica, que contaron con el patrocinio de los emperadores, tal como ocurrió con el mismo Constantino, en el siglo IV. A través de la adquisición de los saberes heredados, impartidos por las *scholae*, las aristocracias locales se convirtieron en los líderes naturales de sus comunidades y aseguraron la incorporación de las generaciones más jóvenes al sistema burocrático imperial.

El *grammaticus* y el *rhetor*, quienes tenían a su cargo el desarrollo de las prácticas pedagógicas, se dedicaron a preservar los “límites” de lo lingüístico y lo literario frente a la desintegración de la unidad de la *Romanitas*, ya que se desempeñaban como agentes de cohesión e inserción social ante la hostilidad creciente de las poblaciones germánicas que asediaban las fronteras imperiales. En este sentido se opusieron al avance de las variedades de la lengua, nutriendo numerosos etnocentrismos y pretensiones de hegemonía cultural. Así ocurrió con el latín no solo en el período tardío y en la Baja Edad Media, sino también en el Renacimiento.

A partir de lo dicho anteriormente, el interés de esta comunicación estará centrado en analizar la persistencia de los modelos pedagógicos tardíos y medievales en la formación de los jóvenes humanistas, en particular Garcilaso de la Vega, al que estimamos como un paradigma del cortesano y poeta; este revela en un conjunto de poemas escritos en latín la resignificación de temas, motivos y estructuras estróficas “clásicas”, que proceden necesariamente de normativas metaliterarias, textos canónicos y listas de autores confeccionadas en el Medioevo, que valoraban por igual a paganos y cristianos.

> /

Entre otras razones, el interés por la Antigüedad tardía reside en el hecho de que se trata de un período historiográfico cuyos límites resultan aún imprecisos<sup>1</sup>, por lo cual los historiadores siguen disputándose las fronteras para su definición, en particular cuando tales dificultades de periodización residen en la posición política e ideológica de los historiadores más que en la problemática de la propia época (Miles, 2002; Rebenich, 2009). En lo que respecta a la producción artística y literaria tardía, hasta hace unas décadas, esta era calificada como *decadente*, *frívola*, quizás *discreta*, y carente de las virtudes propias del arte y la literatura latina de los siglos anteriores; en definitiva, la Antigüedad tardía es una construcción moderna que debe ser estudiada por sí misma, atendiendo a los procesos de transformación que se operaron en todos los ámbitos de la cultura, en una extensión temporal que estaría limitada por el imperio de Marco Aurelio –segunda mitad del siglo II d. C.– hasta el advenimiento de Carlomagno, en el siglo VIII.

Entre los cambios reconocidos por la crítica se hallan, en lo que respecta a la reorganización de las estructuras civiles y militares imperiales, el desarrollo de una auto-representación imperial que alejaba al soberano de sus súbditos, la influencia de los diversos pueblos germánicos que ocuparon los territorios del Imperio de Occidente, la progresiva e incesante cristianización de las diversas clases que constituían el entramado social y, en particular, la conversión de las élites. Asimismo, las sucesivas transformaciones, relacionadas con la conquista del “poder” (Miles, 2002: 5-6), permitieron el acceso de los *novi homines* a los más altos estamentos de la estructura político-administrativa imperial, la cual se fue burocratizando desde los comienzos de la Tetrarquía, en los siglos III y IV d. C. Para facilitar este proceso, el sistema de las *scholae* imperiales, que fue extendido y subsidiado a partir de la intervención de los soberanos, tal como sucedió con Constantino (Sivan, 2004: 75), garantizó el desarrollo de la gramática y la retórica como “legados de autoridad” durante este período de transición, caracterizado por absorber los elementos del pasado “de muy variado valor y estilo” (Curtius, 2004 [1948]: 111). La observación y el uso de los dictados de ese pasado, revelados a través de textos e imágenes codificados, posibilitó el ejercicio de renovadas prácticas lingüísticas e iconográficas que se adaptaron a las necesidades del presente, tendientes a la absorción de las generaciones jóvenes al sistema del *bureau* imperial (Brown, 1992: 37-38).

En este proceso de *acomodación* de los imaginarios estéticos, la *paideia* retórico-gramatical formaba a los futuros funcionarios imperiales con una mirada pragmática, puesta al servicio del aparato estatal; en particular, el *grammaticus*, que funcionaba como guardián del lenguaje y la tradición, y preservaba los límites entre el orden y el caos de la identidad lingüística (Kaster, 1997: 18), preparaba el ingreso al último estadio de la educación, representado por la escuela del *retor*. A través de ambos, transformados en verdaderos actores sociales, los alumnos adquirirían las claves culturales que les servían para integrar

---

<sup>1</sup> Las imprecisiones no residen solamente en cuestiones de periodización, sino también en lo que concierne a su denominación, ya que se habla tanto de Antigüedad tardía, como de Tardoantiguo y aún de Bajo Imperio, o período bajo-imperial.

la clase dirigente y reconocerse como parte de ella, ya que representaban la *auctoritas* necesaria que mantenía la cohesión cultural y la continuidad de la tradición (Pégolo, 2009-2010: 18-19).

Por su parte, la práctica gramatical consistía en la lectura y la explicación o comentario de los textos consagrados<sup>2</sup>, tanto en su forma como en su contenido; particularmente Servio, gramático y comentarista del siglo V d. C., consideraba que su labor consistía en la comprensión del texto poético y la correcta forma en el hablar y escribir. A su vez, el estudio de los discursos literarios se articulaba en tres partes que incluían *lectio* (la lectura), *emendatio* (la corrección) y, por último, *commentarius* o *enarratio* (el comentario propiamente dicho). Estas prácticas eran sumamente fecundas para la escuela del rétor, pues funcionaban como el punto de partida sobre el cual se erigía la *inventio* y la *dispositio* retóricas (Pégolo, 2009-2010: 19-20).

## > //

El esquema didáctico-pedagógico del que hablamos se sostuvo durante la enseñanza medieval; Ernst Curtius (2004 [1948]: 64) recuerda que, tras el ocaso de la filosofía como disciplina científica, el patrimonio del saber quedó limitado a las siete artes liberales, que se habrían de dividir en *Trivium* y *Quadrivium* a partir del siglo IX. La obra del africano Marciano Capela, que escribió, en las primeras décadas de la quinta centuria, *De nuptiis Philologiae et Mercurii*, funcionó como norma durante toda la Edad Media en lo que respecta a las artes liberales. De todas ellas, la gramática era de principal interés porque se creía que constituía la base para las restantes (Curtius, 2004 [1948]: 71): se pretendía que el estudiante de latín llegara no solo a leer la lengua de la antigua Roma, sino que la dominara oralmente y por escrito. El propio Curtius (2004 [1948]: 71) afirma que el principiante debía aprender de memoria el *Ars minor* de Elio Donato, un método de preguntas y respuestas con el que se enseñaba las ocho partes de la oración; de ahí se pasaba al *Ars maior* del mismo autor y a la *Institutio grammatica* de Prisciano, obra del siglo VI, escrita en Bizancio.

Insistamos algo más con Donato: este es el autor de dos de los *comentarios continuos*<sup>3</sup> más prestigiosos que se redactaron en la Antigüedad tardía, dedicados a desarrollar la función exegética de la gramática antigua. Se trata de los comentarios a la obra de Terencio, el cual se conservó en forma reducida, y a la poesía completa de Virgilio, que se ha perdido, conservándose tan solo una biografía escrita a la manera de Suetonio, pero más extensa. Tal como sugirió Jerónimo, discípulo de Donato al igual que Servio, su maestro había reunido en el comentario a la obra del mantuano lo mejor de los “virgilianistas” anteriores con la intención de retornar a la más excelsa tradición filológica, respetando los gustos intelectuales de la segunda mitad del siglo IV (Marinone, 1946: 11). Servio habría

---

<sup>2</sup> Cabe señalar que el canon literario latino se había fijado hacia el siglo III d. C.

<sup>3</sup> Se llama *comentario continuo* a aquel en el que se exhibe una plena exposición de los contenidos de un texto. El campo de la indagación está orientado al contenido de una obra literaria desde una perspectiva histórica y de todo lo que se relaciona con esta, tal como la mitología, la geografía, la cronología, etcétera (De Nonno, 1990: 613).

incrementado su propio comentario incluyendo el de Donato, dadas las numerosas apariciones halladas en el texto que se encuentran por encima de ochenta menciones (Pégolo, 2009-2010: 59); cabe señalar que el mismo Servio le dedicó a su maestro una obra –conservada fragmentariamente– que se titula *Commentarius in artem Donati*, en la cual pretendió rendirle homenaje procurando definir en qué consiste *el arte de la gramática*.

Como señalábamos más arriba, la importancia de Donato persistió en la enseñanza que se desarrolló durante el Medioevo<sup>4</sup>; al respecto Julia Kristeva (1988: 130) recordaba la obra ya mencionada del *grammaticus* “que se hizo famosa durante la Edad Media”, cuyo título es *De partibus orationis. Ars Minor*. Según afirma Daniela Ottria (1999: 95), también era conocida como *Donatus*, la cual se confundía con otro texto que se había compuesto en contexto itálico durante el período tardoantiguo; a este texto, Sabbadini le asignó el título convencional de *Ianua* porque con esta palabra se encabezaban algunos versos que se hallaban prologando la obra. Ottria, que se detiene particularmente en la descripción del desarrollo escolar en la ciudad de Génova, recuerda que se crea una escuela capitular catedralicia en el siglo IX, con lo cual la cultura gramatical logró sobrevivir y la enseñanza del latín siguió siendo fundamental (1999: 96). La aparición de este tipo de instituciones, a partir de la reforma carolingia, favoreció la labor cumplida por otras escuelas unidas a las iglesias y a los monasterios<sup>5</sup>, tal como ocurrió con Casiodoro que consideraba su espacio monacal como un lugar dedicado a la copia y a la distribución de la literatura cristiana clásica escrita en latín, así como a la traducción de obras griegas en las que se ejercían las artes de la gramática y la retórica (Brown, 1997: 123).

Curtius (2004 [1948]: 74-75) advierte que fueron los anglosajones quienes insistieron en el cultivo de la lengua latina y la gramática –cosa que había sido muy descuidada durante el período merovingio–<sup>6</sup> continuando, así, con la tradición de Isidoro de Sevilla y los irlandeses, además de recibir influencias de Italia y Galia. Volviendo en particular a Italia, como afirma Henri-Irénée Marrou (1985: 441), “la escuela antigua gozó de un prolongado crepúsculo” que se extendió hasta el siglo VI, en época de Teodorico, quien favoreció los estudios y continuó sosteniendo las cátedras estatales. Roma fue pionera

---

<sup>4</sup> La recurrencia a Donato trascendió el Medioevo y tal como señala Eugenio Mele (1923: 138-139), el poeta toledano y D. Luis de Toledo, quienes concurrían asiduamente a la casa de Escipión Capece, estimado entre los primeros poetas neolatinos de su época, animaron a este último a publicar los *Comentarios* de Donato sobre la *Eneida*, que había conseguido de la biblioteca de G. Pontano (s. XV-XVI) (*sic*). El códice fue examinado en sesión académica y se resolvió su publicación, lo cual contó con una introducción de Pablo Flavio y una carta en latín que Capece le dirigió a Garcilaso de la Vega. En algunos pasajes dice lo siguiente: “*Donati comentarios in Vergilianam Arneidam, qui ex Pontani Bibliotheca ad manus nostras devenerant, omnes quidem eruditi mira cupiditate in vulgandos impressione semper expetiverunt. Postea vero, quam tu mihi Garcilasse illustris atque doctissime, id fieri suasisti*” (Mele, 1923: 139-140). (“Por cierto todos los eruditos pidieron los comentarios de Donato a la *Eneida* virgiliana, que habían venido a nuestras manos de la Biblioteca del Pontano. Después en verdad, tú, ilustre y doctísimo Garcilaso, cuánto me persuadiste que se hiciera eso”).

<sup>5</sup> Estas escuelas estaban destinadas a formar principalmente clérigos, aunque no fueron excluidos los laicos, quienes se desarrollarían como mercaderes, jueces, funcionarios y notarios. Avanzando los siglos, la enseñanza laica se fortaleció al incluir la gramática latina con fines pragmáticos e utilitarios (Ottria, 1999: 100).

<sup>6</sup> No obstante estas afirmaciones negativas, Brown (1997: 135) señala que “fuera de los monasterios, a lo largo de todo el siglo VI sobrevivió una cultura latina totalmente ‘mundana’. Los reinos conservaron una burocracia de corte romano. Los merovingios, por ejemplo, eran a la vez melencólicos y cultos”.

en lo universitario, enseñando en salas alrededor de la columna de Trajano y anticipando las recitaciones públicas; de manera semejante, el cultivo de las letras se dio en otras ciudades italianas como Milán y Pavía. Más adelante, el emperador Lotario, en el siglo IX, fijó otras sedes escolares en territorio itálico a las que acudieron estudiantes que estaban desprovistos de instrucción en sus lugares de origen; en esa misma época el papa Eugenio II abrió escuelas episcopales, destinadas a formar plebeyos en la ciudad de Pavía, donde daban clases maestros como el irlandés Dungal, uno de los máximos representantes del Renacimiento carolingio, reconocido por Alcuino de York (Ottria, 1999: 99).

Más arriba señalábamos cómo en la ciudad de Roma se desarrollaron antecedentes de recitaciones públicas que se tornaron de enorme importancia para el sostén de los estudios clásicos<sup>7</sup>; de tales recitaciones se ocupaban lectores eclesiásticos y también laicos, quienes exponían argumentos de teología, filosofía, arte y retórica. Entre los autores latinos que Ottria (1999: 103) menciona como parte del programa didáctico que se implementaba, se hallan Cicerón, de quien se incluían diferentes tipologías genéricas, Horacio –particularmente los *Sermones*, más tarde los *Carmina* y los *Epodon*–, Séneca y su epistolario, la *Rhetorica ad Herennium* y las *Vitae* de Suetonio. A estas obras se agregaban los comentarios de César y la *Eneida* virgiliana, sobre todo el Libro VI (Ottria, 1999: 103)<sup>8</sup>.

A continuación desarrollaremos un ejemplo más de cómo se enseñaba latín entre los jóvenes contemporáneos al poeta toledano; se habla de la existencia de, por lo menos, seis manuales con los que se aprendió la lengua latina entre los siglos XV y XVI (A. Colón y G. Colón, 2003: 11). A partir de estos manuales, un italiano, *Stephanus Fliscus*, procedente de la región paduana<sup>9</sup>, publicó una obra breve, basada en el principio de la sinonimia, que gozó de amplia fama en Europa. Este manual, redactado en un *standard* toscano y titulado *Sententiarum variationes seu Synonymia*<sup>10</sup>, se caracteriza por la redacción de frases breves en lengua vernácula y la exposición en latín de esas locuciones traducidas de diversas maneras, algunas de las cuales responden a títulos temáticos. El éxito del procedimiento utilizado hizo que aparecieran numerosas adaptaciones que, teniendo en cuenta la versión

---

<sup>7</sup> El ejemplo que da Ottria cabe para los siglos XV y XVI, en el contexto genovés.

<sup>8</sup> Ottria afirma que este programa se distribuía en el tiempo, articulándose en ocho años de enseñanza; a lo largo de este tiempo se enseñaban textos pertenecientes a diversos autores cristianos y profanos. En torno a las listas de autores que se acrecentaron durante la Edad Media, véase Curtius (2004 [1948]: 79-87).

<sup>9</sup> Poco o casi nada se sabe de Flisco; entre los datos que se conocen cabe señalar que se doctoró en derecho civil y canónico, al que renunció más tarde para dedicarse a la enseñanza de las letras; fue rector del *Gymnasium Epidaurii* en Ragusa, hacia mitad del siglo XV, y, a partir de 1477, su obra se multiplica en Italia (Colón y Colón, 2003: 12-13).

<sup>10</sup> En el prefacio de Flisco, enviado al canciller vicentino de Padua, reconoce las características del método que aplicaba: *Cum superiora verborum sinonima tibi [Iohanni Meliorantio ornatissimo civi Uicentino cancellario paduano] breviter absoluisset, mihi in mentem venit ut aliquas etiam tibi variationes inscriberem, quas profecto variationes sententiarum sinonima indecenter appellari licet.* (“Cuando había concluido para ti [Johannes Meliorancio, ciudadano sumamente condecorado, canciller vicentino de Padua], los anteriores sinónimos de palabras, me vino a mi mente dedicarte también algunas variaciones, las cuales por cierto es lícito que no se llamen sin razón oraciones sinonímicas”). (Colón y Colón, 2003: 89).

toscana, sustituían las frases en italiano por las de sus respectivos idiomas, como aparecen en los manuales que se encuentran en numerosas bibliotecas europeas<sup>11</sup>.

En cuanto a las reproducciones del texto de Flisco en España, se cuenta con una edición en castellano, del año 1490: se trata de las *Elegancias romaçadas*, atribuidas a Antonio Nebrija, y dos versiones valenciano-catalanas de fines del siglo XV; la edición sinóptica incluye también una traducción francesa de carácter anónimo que se publicó numerosas veces desde 1486 (Pégolo, 2014: 233). En cuanto al texto latino de los *Synonymia*, es en general lingüísticamente correcto, de carácter ciceroniano en ocasiones, apegado a las *Figurae constructionis*, como las *Elegantiae* de Lorenzo Valla. El conjunto de frases alcanza el número de novecientas y se encuentra estructurado respetando las partes del discurso retórico, es decir, *exordium*, *narratio*, *divisio*, *confirmatio*, *confutatio* y *conclusio*. El alumno contaba en consecuencia, como afirman Andrés Colón y Germán Colón (2003: 24), con “un impresionante repertorio de latinidad” para aprender la lengua.

### > III

En este contexto de recreación y emulación del mundo clásico que se advierte entre los humanistas en Italia, donde no se abandonó el estudio de la lengua latina y se persistió en la convivencia con los autores canónicos, los críticos a la obra de Garcilaso insisten en la relación del toledano con el neoclasicismo itálico: Eugenio Mele (1923: 108-109) afirma que ya en 1529 nuestro poeta acompaña a Carlos a Bolonia donde recibió la corona imperial, para pasar luego a Génova y Placencia y permanecer en Florencia en 1530.

Antonio Alvar Ezquerro y María Val Gago Saldaña (1998: 139-140) estiman que, en la mencionada Academia Pontaniana, la cual se reunía en casa de Capece, encontró una atmósfera nutricia para la renovación de su lirismo; en cambio, Eugenia Fosalba Vela (2012) advierte que la rápida asimilación de Garcilaso al ámbito literario napolitano, al que se une en 1532, se debió a la formación adquirida con anterioridad y a la cercanía con numerosos intelectuales italianos que se habían encontrado con él en territorio toledano. Particularmente, lo que señala Fosalba Vela es con respecto a la facilidad con que Garcilaso se sumó a las novedosas tendencias de la poesía italiana, en la cual se actualizaba el mundo clásico como producto de la superación de una etapa interpretativa de los textos recuperados y, tal como afirma Anthony Grafton (1998: 287), en ese proceso, los antiguos eran contemplados tal como eran –o como creían que eran–, rescatados como personas que habían vivido en una época y en un lugar determinados.

---

<sup>11</sup> También durante el Humanismo se utilizaban para la enseñanza las compilaciones o florilegios medievales, instrumentos que suplían la falta de obras completas y, con ellos, se accedía a *excerpta* expurgados de los originales que, junto a las traducciones cada vez más abundantes, contribuían a formar a las élites.

La celeridad en la construcción de una *amicitia* con los poetas humanistas italianos se testimonia, como sostiene Fosalba Vela (2012: 134), a través de una de las odas neolatinas de Garcilaso, la dedicada al cosentino Antonio Tilesio<sup>12</sup>, en la cual el toledano evoca la tristeza del exilio en la región danubiana:

Uxore, natis, fratribus et solo  
exsul relictis, frigida per loca  
Musarum alumnus barbarorum  
ferre superbiam et insolentes

mores coactus [...] (Garcilaso, vv. 1-5, citado por Fosalba Vela, 2012: 135)<sup>13</sup>

y la resolución feliz de tal desarraigo cuando halla en Nápoles la patria deseada de la *auctoritas* mítica y literaria:

Sirenum amoena iam patria iuvat  
cultoque pulchra Parthenope solo  
iuxtaque manes consedere

vel potius cineres Maronis (Garcilaso, vv. 21-24, citado por Fosalba Vela, 2012: 135)<sup>14</sup>.

Este poema está constituido por dieciocho estrofas alcaicas<sup>15</sup>, lo cual demuestra una inclinación formal hacia los poetas latinos, en particular hacia los autores de la época augustea: Virgilio, a quien menciona, y Horacio, de quien toma la afición de la métrica arcaica griega<sup>16</sup>. Asimismo, Mele recuerda que Seripando dio a conocer en una epístola el gusto que los unía a él y al toledano por los poetas latinos y la traducción de sus textos; el italiano señalaba que Garcilaso “practicaba este estudio” y que “era estudiosísimo de Horacio y lo imitaba en sus estudios felizmente” (Mele, 1923: 135).

Por otra parte, el toledano trabajó amistad con uno de los guías de la cultura humanística más importante de su tiempo: hacemos referencia al cardenal Pedro Bembo, a quien le envió alguna de las odas neolatinas que hasta hoy se encuentra perdida; no obstante, se considera que *Sedes ad Cyprias Venus* (“Venus junto a sus moradas chipriotas”) podría formar parte de un grupo de poemas enviados a Bembo para su juicio (Mele, 1923: 137)<sup>17</sup>. También en este caso Garcilaso utilizó otra estrofa horaciana, compuesta por un gliconio y un asclepiadeo menor, para el desarrollo de un complejo entramado

---

<sup>12</sup> La crítica sostiene que se trata de un poema que despierta dudas con respecto a la fecha de composición y, además, cabe recordar que una de sus copias es hallada entre los papeles de Girolamo Seripando, prior general de la orden agustiniana en Nápoles. Al respecto de la figura de Seripando, véase Mele (1923: 135).

<sup>13</sup> Garcilaso, *Ad Ant. Thyl.*, vv. 1-5: “Exiliado, tras haber sido dejados mujer, hijos/hermanos, el suelo, fui obligado como alumno de las Musas/a soportar, a través de fríos lugares,/la soberbia y las costumbres insolentes/de los bárbaros”.

<sup>14</sup> Garcilaso, *Ad Ant. Thyl.*, vv. 21-24: “Me agrada ya en la patria amena de las Sirenas/y en la bella Parténope con su suelo cultivado/asentarme junto a los manes o mejor junto a las cenizas de Marón”. (Parténope es el nombre de una de las sirenas cuya tumba era mostrada en Nápoles; en esta ciudad residió y estudió Virgilio, según señala Servio en la breve biografía del poeta al inicio del comentario a la *Eneida*).

<sup>15</sup> La estrofa está compuesta por dos versos alcaicos endecasílabos, uno enneasílabo y otro decasílabo.

<sup>16</sup> En este poema (vv. 37 y ss.), Garcilaso alude a otros humanistas italianos, como así también hace referencia a la tragedia mitológica *Imber aureus*, compuesta por Tilesio, quien enseñaba latín y retórica en Milán, interpretó la obra horaciana en la ciudad de Roma, fue lector público en Venecia y en 1531 pasó a Nápoles. Véase Mele (1923: 138).

<sup>17</sup> Bembo le retribuye este envío con una epístola escrita en latín.

mitológico en el que se combinan alusiones clásicas y tardoantiguas, al hacer referencia al *furor* amoroso y los trágicos desenlaces que este promueve.

Finalmente aludiremos al español Juan Ginés Sepúlveda, historiador de Carlos V, al que Garcilaso conoció en Italia; a este dedicó una oda alcaica según Mele (1923: 143), aunque en realidad se trata de un poema compuesto según el esquema de la segunda estrofa asclepiadea glicónica, también utilizada por el poeta venusino. El toledano le dedicó a Sepúlveda esta composición hacia fines de 1535, posiblemente como motivo de la narración que le envió acerca de la campaña imperial de Túnez. Los fines del poema son estrictamente encomiásticos, dirigidos a ensalzar la figura del emperador, a quien Garcilaso siguió por el sur de Italia, en Nápoles y Sicilia.

## > **Conclusiones**

Por razones de espacio no nos detendremos a analizar el número de poemas neolatinos conservados del toledano, ya que la crítica y las ediciones registran tres o hacen mención a cuatro, e incluso se habla de un epigrama atribuido al hijo de Garcilaso que sería de su autoría<sup>18</sup>. Lo que aquí nos propusimos era reflexionar sobre la permanencia del sistema educativo que, nacido en la Antigüedad, sostuvo el modelo imperial durante siglos resignificándose a pesar de las transformaciones políticas, sociales y culturales acaecidas a lo largo del tiempo. El Humanismo renacentista volvió a la vida estos modelos instando a reconstruir la *amicitia inter pares*, donde el latín parecía recobrar sus significaciones originales, aunque solo se trataran de ejercicios escolares que certificaban la pertenencia a una élite de privilegiados.

## > **Referencias bibliográficas**

Alvar Ezquerro, A. y Gago Saldaña, M.<sup>a</sup> V. (1998). Garcilaso y los bucólicos latinos menores. En M.<sup>a</sup> C. García de Enterría y A. Cordón Mesa (Eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Alcalá de Henares, 22-27 de julio de 1996* (139-152). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones.

Brown, P. (1992). *Power and Persuasion in Late Antiquity. Towards a Christian Empire*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.

\_\_\_\_\_. (1997). *El primer milenio de la cristiandad occidental*. Barcelona: Crítica.

---

<sup>18</sup> Son tres los poemas escritos en lengua latina que se registran en la edición de la obra completa de Garcilaso, preparada por Alfonso Sotelo Salas (1976) bajo el título de "Odas latinas". Mele (1923) y Fosalba Vela (2012) hablan de cuatro poemas; Joaquín Pascual Barea (2002) sostiene que hay razones para afirmar que el epigrama pertenecería a Garcilaso.



- Colón, A. y Colón, G. (2003). *La enseñanza del Latín en la Baja Edad Media. Estudio y edición sinóptica de las Variaciones de Fliscus, con sus correspondencias en Italiano, Español, Catalán y Francés*. Madrid: Gredos.
- Curtius, E. R. (2004 [1948]). *Literatura europea y Edad Media latina*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Nonno, M. (1990). Le citazioni dei grammatici. En G. Cavallo, P. Fedeli y A. Giardina (Dir.), *Lo spazio letterario di Roma antica*. Volumen III (597-646). Roma: Salerno Editrice.
- Fosalba Vela, E. (2012). Sobre la relación de Garcilaso con Antonio Silesio y el círculo de los hermanos Seripando. *Cuadernos de Filología Italiana*, 19, 131-144.
- Grafton, A. (1998). El lector humanista. En G. Cavallo y R. Chartier (Eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (281-328). Madrid: Taurus.
- Kaster, R. (1997). *Guardians of Language: The Grammarian and Society in Late Antiquity*. Berkeley-Los Angeles-Oxford: University of California Press.
- Kristeva, J. (1988). *El lenguaje, ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Madrid: Fundamentos.
- Marinone, N. (1946). *Elio Donato, Macrobio e Servio commentatori di Vergilio*. Vercelli: pressol'Autore.
- Marrou, H.-I. (1985). *Historia de la educación en la Antigüedad*. Madrid: Akal.
- Mele, E. (1923). Las poesías latinas de Garcilaso de la Vega y su permanencia en Italia. *Bulletin hispanique*, 25(2), 108-148.
- Miles, R. (2002). Introduction. En R. Miles (Ed.), *Constructing Identities in Late Antiquity* (1-15). London-New York: Rutledge.
- Ottria, D. (1999). Osservazioni su alcune grammatiche in uso nelle scuole genovesi nel secolo XVIII. En S. Rocca (Dir.), *Latina Didaxis XIV. Atti del Congresso, Bogliasco, 27-28 de marzo de 1999: Quale latino* (95-131). Genova: Università degli Studi di Genova, Facoltà di Lettere e Filosofia.
- Pascual Barea, J. (2002). El epigrama latino de Garcilaso de la Vega a Hernando de Acuña: edición crítica y traducción, autoría y comentario literario. En J. M.<sup>a</sup> Maestre Maestre, J. Pascual Barea y L. Charlo Brea (Eds.), *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán*. Volumen III (1049-1096). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Alcañiz: Instituto de Estudios Humanísticos.
- Pégolo, L. (Dir.) (2009-2010). *Cultura y Pedagogía en el Tardoantiguo. Claves de lectura sobre los Comentarios de Servio a la Eneida*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- \_\_\_\_\_. (2014). La oda latina a Venus de Garcilaso de la Vega: adopción de la tradición clásica y su traducción española como relación de transitividad. *Stylos*, 23, 226-240.
- Rebenich, S. (2009). Late Antiquity in Modern Eyes. En Ph. Rousseau y J. Raithel (Eds.), *A Companion to Late Antiquity* (77-92). Singapore: Blackwell.
- Sivan, H. (2004). *Ausonius of Bordeaux. Genesis of a Gallic Aristocracy*. London and New York: Routledge.
- Sotelo Salas, A. (Ed.) (1976). Odas latinas. *Garcilaso de la Vega. Obra completa* (289-298). Madrid: Editora Nacional.